

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".

28º DOMINGO – TIEMPO ORD. (B) (9/10 de octubre de 2021)

VE, VENDE LO QUE TIENES, Y VEN, SÍGUEME

Si Jesús me dijera en este momento que vaya a vender todo lo que tengo y que vaya a seguirlo, ¿cuál sería mi respuesta? Mi respuesta dependerá de lo que pienso lograr en mi vida cristiana; ya sea para ir al cielo o perder mi alma.

Quiero ir al cielo como el hombre que hizo la pregunta, pero ¿estoy listo para elegir los medios correctos? Todos los que están comenzando su vida tendrán en mente el ser exitosos y prósperos. Su plan puede ser hacer riqueza y obtener un nombre para sí mismo. Muchas personas idean diferentes formas y medios para tener éxito, ya sea justa o suciamente.

Pero Salomón cuando sucedió a su padre David no pidió riquezas. Salomón oró y se le dio prudencia; suplicó, y el espíritu de Sabiduría vino a él. Cuando se le dio sabiduría, la encontró más preciosa que cualquier otra cosa. Los objetos más preciosos como el oro y la plata no eran nada en comparación con la Sabiduría. Él la amaba más que la belleza y la salud y prefería a la luz. Pidió Sabiduría porque quería gobernar de acuerdo a la voluntad de Dios.

Cuando recibió sabiduría, se le dieron muchas cosas valiosas y buenas además. Por lo tanto, en lugar de perder lo que muchas personas anhelan, ganó cosas más preciosas. Esto es contrario a lo que escuchamos en el evangelio. El hombre rico no estaba listo para elegir la Sabiduría. Él prefería las riquezas terrenales en lugar de la salvación. Se fue triste. Pensó que bastaba con obedecer los mandamientos. ¿Estaba decepcionado por la respuesta de Jesús?

Los judíos pensaban que los ricos eran bendecidos por Dios y que iban al cielo y también obedecer los mandamientos era una forma segura de ir al cielo. Por eso el fariseo que iba al Templo a orar con el Publicano presumía de que no era como todo el mundo, ayunaba y oraba todo el tiempo, (Lc 18:10-12). Esto explica por qué los discípulos también se sorprendieron por la respuesta de Jesús.

¿Quién es esta sabiduría? Es Jesús mismo; la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios, (1 Corintios 1:24). El Espíritu de Jesús llenó a

Salomón para poder discernir el bien del mal. Una vez más, Jesús es la Palabra de la que habla la segunda lectura; la Palabra a través de la cual todo fue hecho. En Jesús encontramos la Sabiduría, la Palabra viva y eficaz de Dios. La Palabra que examina nuestros pensamientos, palabras y acciones.

"Jesús mirando al hombre lo amó", ¿por qué? Probablemente Jesús vio algo bueno en él, pero necesitaba hacer más. Jesús nos ama y quiere que hagamos más de lo que estamos haciendo ahora. Salomón prefiere la Sabiduría a todo, amándola más que a la vida misma y obtuvo muchas otras cosas buenas. ¿Cuáles son todas esas posesiones que nos impiden entregarnos totalmente a Dios? ¿A qué nos aferramos: cosas materiales, zonas de confort, relaciones? ¿Qué hay en mi vida que está impidiendo mi salvación? ¿De qué debo deshacerme en mi vida? ¿Los conozco o están (eliminados) ocultos para mí?

Necesitamos que Jesús abra nuestros corazones para conocer todas las cosas buenas y malas almacenadas en ellos, para que podamos sacar a relucir las cosas sucias que se guardan allí. Necesitamos Sabiduría para ayudarnos a percibir lo que ultimadamente es importante en la vida.

Jesús hoy quiere que sepamos que no es suficiente orar, dar limosna, venir a la iglesia, dar comida a los pobres y muchas otras actividades que emprendemos. Necesitamos que Él dirija nuestras vidas. Él nos está invitando hoy, "ven y sígueme".